

La Habana: Bemberg, firme candidata

A pocas horas de conocerse a los ganadores del premio Coral, dos películas parecen ser las candidatas exclusivas. La argentina "Yo, la peor de todas" y la chilena "La luna en el espejo". Silvio Caiozzi, el director de esta última dialoga con "Clarín" sobre el proceso del cual resultó un filme singular que nuestro país merece conocer.

LA HABANA (Enviado especial). — Estamos en vísperas de conocer las premiaciones de este duodécimo Festival de La Habana. Entre la información que se filtró sobre las discusiones del jurado, figuraba un número casi cabalístico: siete habrían sido las películas con las que ese cuerpo se quedó.

De todas maneras, en este momento preciso, a horas de conocerse el veredicto, esa lista selecta parece haberse reducido a solamente dos películas. Una es la argentina *Yo, la peor de todas*, que reunió sistemáticamente enervadas multitudes en cada proyección y la que nadie puede ya discutir el carácter de haber sido la más popular de la muestra. Otra es la chilena *La luna en el espejo*.

A María Luisa Bemberg la tenemos mucho más a mano que a Silvio Caiozzi, de modo que, sin que ello implique en absoluto un pronóstico, queremos conversar con el realizador trasandino, de quien nuestro público recordará sin duda aquella encantadora obra que fue *Julio comienza en Julio*. En la misma línea, y con algunas constantes temáticas o la paternidad como factor de dominio, por ejemplo, *La luna en el espejo* aparece como una película mucho más y mejor pensada. Sin embargo, nació casi como al acaso. "Cierta día, hace ya tiempo, me llamó José

Donoso y me manifestó que tenía una idea pero la veía en términos cinematográficos. Me la contó y me gustó al tiro. De inmediato nos pusimos a escribir el guión, que salió rapidísimo: en cuatro semanas a razón de no más de tres por día. Donoso es un fenómeno escribiendo diálogos, se sienta a la máquina y, al correr de los dedos, va saliendo algo que no necesita correcciones".

Como siempre, llevar el tema del papel al celuloide requirió un esfuerzo mucho mayor. Caiozzi aclara que puede filmar en Chile merced a su trabajo en el cine publicitario. De todas formas, no es tarea sencilla. "Comencé a rodar la película en 1985. Tenía dinero para terminar ese tramo, pero no para seguir, así que tuve que volver a mi actividad para reunirlo, y retomar mucho más tarde. Esa tarea fue harto dificultosa, hubo que trabajar mucho el montaje dadas las características de la obra. Me encontré, por ejemplo, con que el filme rechazaba toda música".

La plata en mano que demandó una obra de tan cuidada terminación es casi irrisoria: setenta mil dólares. "Claro, hay que tener en cuenta que en el equipo casi nadie cobró, y que yo aporté toda la infraestructura que tenía en mi empresa".

Los tres únicos intérpretes fueron enrolados desde muy distintas áreas. "Rafael Benavente, el padre, era uno de los más prestigiosos actores chilenos. Falleció sin haber visto el filme terminado. Gloria Munchmeyer, premiada en Venecia, era una de las actrices más interesantes (hoy consagrada, desde luego), y pienso que su mayor esfuerzo consistió, siendo una mujer tan inteligente, aunque esa condición no aflore ni en una toma a su personaje, que es todo lo opuesto. El suyo fue un trabajo de pura composición; por fin, Ernesto Beadle no es actor. Yo no daba con el intérprete ideal, pero algo me decía que lo tenía. Por fin recordé: era un hotelero del sur que había conocido años atrás. Imaginarás su sorpresa y todo lo que costó convencerlo".

Queda preguntarle a Silvio Caiozzi si *La luna en el espejo* se estrenará en la Argentina (cree que sí). También, si su padre fue tan dominante como los que exponen sus obras. "No tanto. Creo más bien que esos padres son un símbolo inconsciente. De un autoritarismo contra el que debemos luchar. Después de mucho padecer, los cineastas chilenos estamos en eso y por una vez creo que tenemos buenas perspectivas de cambiar las cosas para mejorar".

Ricardo García Oliveri